



**GARIBALDI, SOLDADO DE LA LIBERTAD**  
(Fotografía Juan Caruso)

Al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte de José Garibaldi, se ha conmemorado "al hombre cosmopolita que toma el mundo por patria y ofrece su espada y su sangre al pueblo que lucha por la tiranía", con una ceremonia cívica realizada al pie de su monumento, el domingo pasado.



# SALTO GRANDE: Bellezas



Vista panorámica del Salto Grande, tomada aguas arriba de la cascada. En primer plano: islote Salto Grande; y sucesivamente: Cascada; isla Salto Grande de Arriba; islote de Los Lobos; islote del Fraile; arroyo Gualaguaito.



Vista panorámica del Salto Grande, tomada aguas abajo de la caída: islote del Fraile; islotes de Los Lobos; correntada del Infiernillo; Isla Salto Grande de Arriba; islote Salto Grande; Parador Horacio Quiroga; arroyo Itapebí; islotes del Infiernillo; isla Redonda.

EL Salto Grande del río Uruguay es poco conocido en el aspecto geográfico, y de sus íntimas peculiaridades, a pesar de haberse hecho extensas descripciones por dos viajeros (P. Cattaneo 1729; Andrés Oyarvide 1794; Arsene Ysabelle 1833), que incluyeron en sus vastas narraciones episodios en sus arriesgadas navegaciones para remontarlo, tanto en los periodos de estiaje como en crecidas extraordinarias.

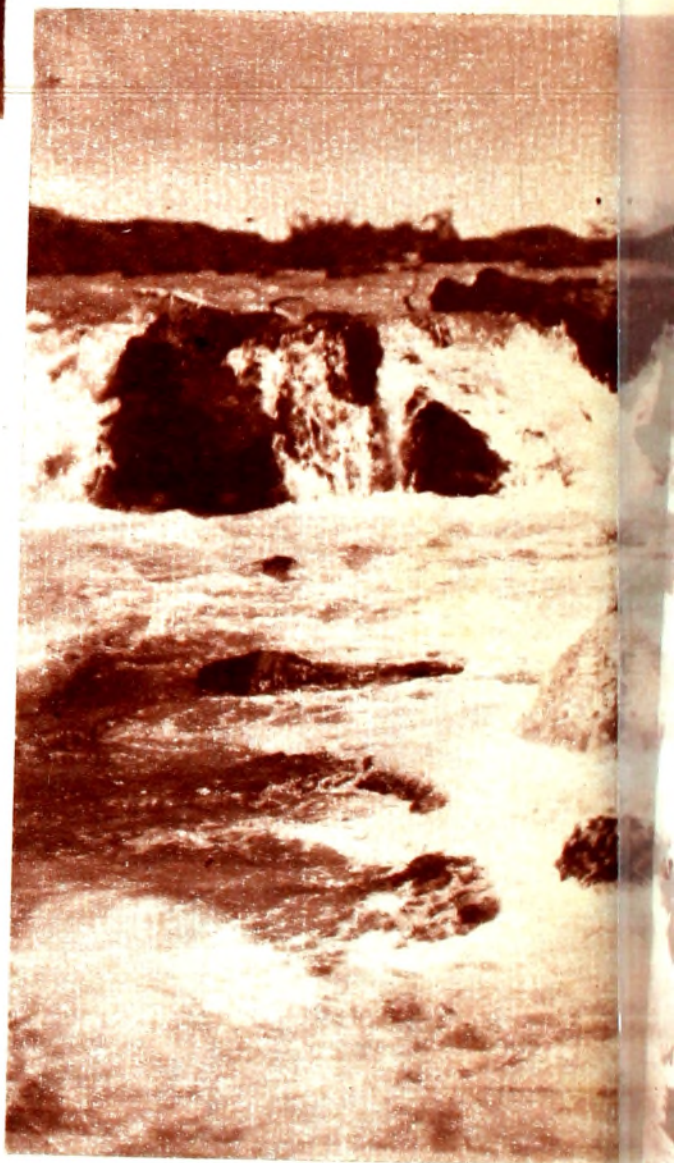
Generalmente, en las descripciones de los viajeros, exploradores, prevalecen tendencias a exagerar las dificultades del elemento, considerado como obstáculo para salvarlo en un itinerario de navegación por el Uruguay.

El Salto Grande se encuentra a 17 kms. aguas abajo de Constitución y 20 kms. aguas arriba de Salto. La cascada formada sobre los bloques basálticos del Salto, viesa el cauce en forma sinuosa, en una extensión aproximada a 2 kms.

La cascada la forman rocas que se presentan en formas reticulares. En su plano horizontal existen superficies aplanadas, redondeadas o irisadas; mientras que en el vertical son aristas angulosas, por cuyos derrocamientos las rocas se introduce el agua burbujeante para volverse en sucesivos resaltes escalonados, hasta los niveles superiores donde parten espumosas correntadas, que se denominan por sus características dominantes, con particular denominaciones.

Para una comprensión más exacta y facilitar la interpretación de los datos e informaciones sobre las características del Salto Grande, tomaremos como módulo de comparación, las alturas de aguas sobre los cerros de las escalas hidrométricas siguientes: Puerto Salto 4ms. (23/XI/1961); Puerto Belén 3ms. (23/XI/1961).

En planta horizontal, el conjunto Salto Grande y escollos que obstaculizan la navegación del río Uruguay ocupan una superficie aproximada a los 10 kms. cuadrados, en una figura poliédrica marginada: al norte, por la



Caidas del Salto Grande, comprendidas entre la margen izquierda del río Uruguay y la Isla Salto Grande de Arriba. En último plano, ribera argentina.

cinturón del salto y escollos próximos (hacia aguas arriba) al centro, por las riberas del río y al sur por la franja de arrecifes, que atravesando el cauce bordean las extremidades meridional de la isla Del Medio y septentrional de la isla De Abajo.

Observado en el sentido vertical, si se practicaran cortes que pasaran por el plano superior, donde coronan las rocas del salto y por el plano inferior, en que termina el salto, el declive del mismo, encontraríamos un desnivel que oscilaría entre 5 y 7 metros. Este declive, integrado por bloques de rocas, se expande en anchos variables de 2 a 100 mts. Aguas abajo se continúa por un espejo donde el



# Temeridad

En las 3 islas del Salto Grande, 5 islotes y 77 fragmentos de islotes. Rodeando este conjunto insular, existen varios millares de escollos que semi afloran de las aguas, con alturas de nivel a que se ha hecho referencia precedentemente.

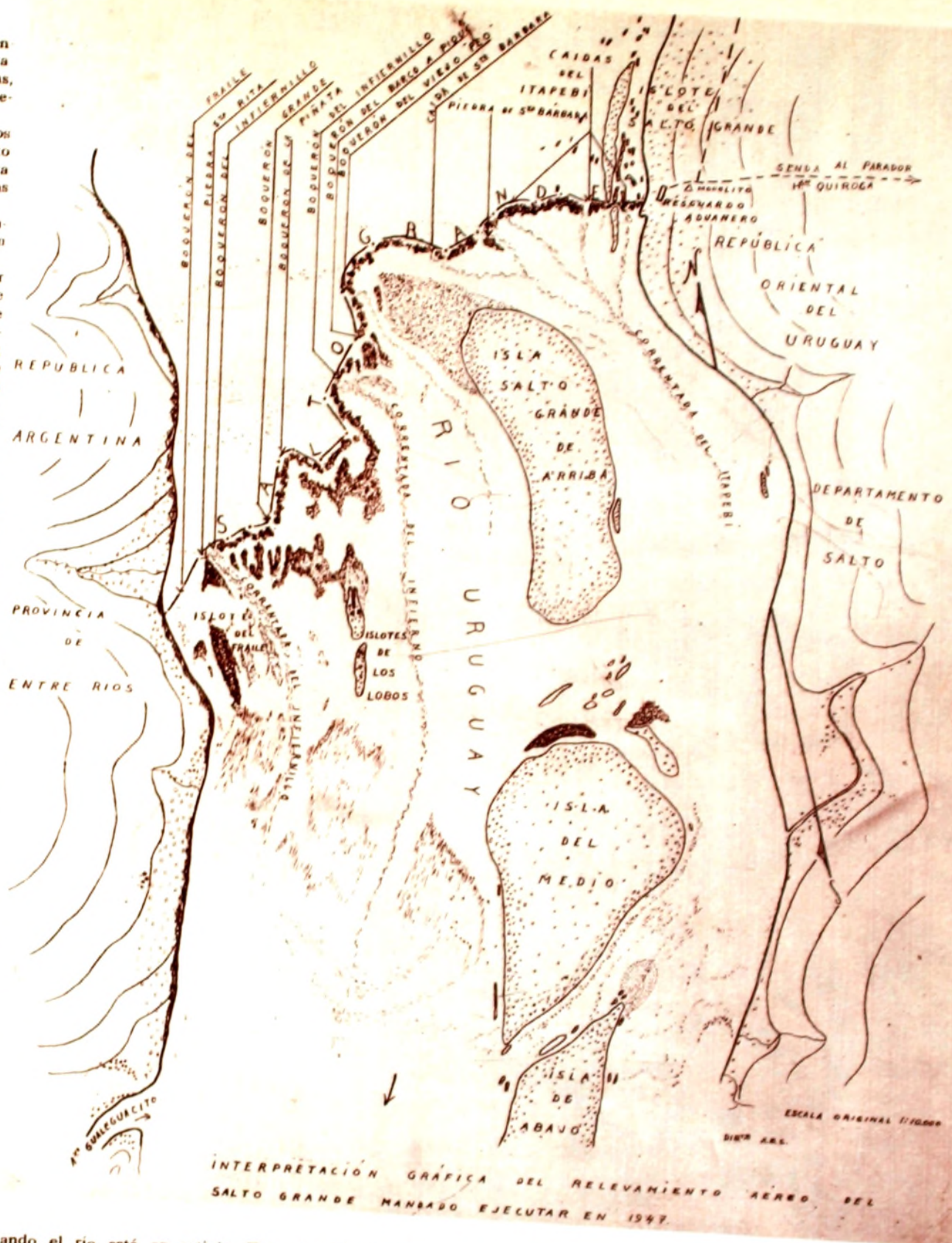
Es establecida esta somera descripción, puntualizaremos algunas de las peculiaridades que singularizan al Salto grande como obstáculo abrupto, pero no inexpugnable para navegación, desde que ha sido remontado con crecidas extraordinarias.

Algunas de las referencias toponímicas que se mencionan a continuación, provienen del ciudadano salteño don Andrés Nan.

Las cortaduras en el plano superior del salto, por donde irrumpen violentamente y salian las corrientes de agua, son conocidas por los lugareños con nombres que memoran episodios trágicos, históricos o hazañas venturosas, tales como: Santa Bárbara, de 40 mts. de ancho; Boquerón del Viejo Poe, de 80 mts.; Boquerón del Barco Pique, 50 mts.; Boquerón de la Piñata, 12 mts.; Caida del Infiernillo, de 30 mts.; Boquerón del Frayle, de 30 mts. visible su travesía con +8mts. sobre el cero de la cala, en puerto Salto).

Salvada la cascada del Salto Grande, el agua precipita la forma correntadas, siendo las más importantes por la tensión e impetuosidad, las del Infierno y del Internillo, e corren al E. y O., respectivamente, de los 2 islotes De Lobos. Se extinguen, pasados los escollos existentes en la parte meridional de la isla Del Medio, en cuyas proximidades se encuentran "ombligos" profundos de 20 y 10

El río Uruguay tiene trechos de características y rovechamientos náuticos, tan diversos y disimiles unos otros como engañosas son sus corrientes, según las alturas de sus niveles de aguas. Remontarlo desde Salto Grande hasta el Cuareim, es todo una osada aventura.



cuando el río está en estiaje. Travesía difícil, continuamente obstaculizada por islas rodeadas de escollos, placeres y torbellinos traicioneros. Pero frente a las innumerables dificultades, se compensan los esfuerzos, a veces, por las gratas sorpresas de curiosos hallazgos: extrañas piedras de finísimos pulimento, esponjarios fosilizados, aves, reptiles, insectos; frondosa vegetación con algunos ejemplares autóctonos, de porte majestuoso y airosa copa; peces codiciados y por sobre todas las cosas, la esplendorosa presencia de una naturaleza de incomparable belleza.

Otro tanto ocurre, aunque en menor grado, desde Salto Chico aguas arriba hasta Salto Grande; trechos de cauce uno y otro de difícil y penosa travesía, para quien se arriesgue a navegar sin contar con el minucioso conocimiento que se requiere poseer del relieve subacuático, causante y promotor éste, ya de la irisada superficie de las aguas o de su engañosa tersura, encerrando en su falsa apariencia un significado oculto, que sólo los expertos lugareños o baqueanos pueden intuir eludiendo a tiempo el peligro.

merced a su intrepidez e inverosímiles movimientos que saben imprimir a sus ligeras embarcaciones, únicamente gobernables para ellos, en esa hostil encrucijada de aguas corrientosas o arremolinadas, surcada de agujas de piedras o deslizándose por sobre profundidades insospechables.

Para el bicho que incursione por vez primera este complejo laberinto de rocas y aguas turbulentas puede que el espectáculo le haya atraído por la magnificencia y grandeza; pero ya ubicado como actor en pleno escenario, lejos estuvo su imaginación de las angustiosas emociones que experimentará al comprobar cuantas veces la tragedia estuvo rozándolo; tantas como fueron las de zozobrar su frágil embarcación! ¡Cuán grande será su alivio y alojamiento de la tensión nerviosa, una vez reintegrado a la acogedora tierra firme!

A. BERGALLI SOLARI

Montevideo, mayo de 1963

(Especial para EL DIA)

COMEDOR FRANCES DOBLE CRISTALERO  
EN CEDRO



ANTES  
\$ 4.300.

POR ESTE MES  
\$ 3.240.

# COMPRE AHORA!

PAGUE Y RETIRE CUANDO QUIERA  
**DTO. 20 Y 30 %**

**casa OJEDA**  
LA MUEBLERIA DE LOS NOVIOS DE MANUEL A. OJEDA

**GRAL. FLORES 2506-12**

**casi San Fructuoso TEL. 24970**

**TOMAMOS SUS MUEBLES EN CAMBIO**

**DORMITORIO FRANCES GRANDE DE 2.00 MTS  
EN CEDRO**

**ANTES**  
**\$ 4.000.-**

**POR ESTE MES**  
**\$ 3.200**

**BIO**

A detailed illustration of a French-style bedroom set. The set includes a large, ornate wardrobe with multiple doors and drawers, a bed with a high, curved headboard and footboard, a small nightstand, and a chest of drawers. The furniture is depicted in a classic, elegant style with intricate carvings. The entire advertisement is framed by a dark, stylized border that resembles a film strip or a decorative frame. The text is in a bold, sans-serif font, and the prices are prominently displayed at the bottom. The word 'BIO' is visible in the bottom left corner, likely part of a larger word like 'BIOLOGICO' or 'BIOLOGIA'.



# A PROPOSITO DEL FARDO



Indio tocando la quena, tallado en un extremo del lanzadardos.

*Una de las prendas que acompañaban a la momia en su viaje póstumo al Ukju-Pacha.*

*Momia que duermes tu inamovible sueño  
desde hace siglos, debes oír mi voz;  
porque podrías el encontrar en ella  
algo que fuese como la luz del Sol.*

*Quizás has sido dueño de vastas tierras,  
quizás has sido grande por tu esplendor...*

J. S. Chocano.

**E**L escalofrío del misterio resulta siempre grato al hombre. Indagar el más allá sin comprometerse en la aventura, buscando un miedo gustoso, es una manera cómoda de internarse por un mundo enigmático, en procura de supuestas revelaciones sobre la ultravida.

Y la momia de Parakas traída a Montevideo para cerrar un ciclo de actividades intelectuales auspiciadas por el Embajador del Perú, Dr. Julio Vargas Prada, escritor distinguido, suscitó lógica expectativa, pues, soslayando la discutida ineditéz de una apertura primicial para el público uruguayo, significa, de todos modos, un acontecimiento cul-

tural entre nosotros. Sin duda, fuera del Perú, la ción de las remotas momias que caracterizan uno aspectos más singulares de su cultura, ha sido en partes, reveladora y de gran fuerza didáctica, sea ciudad, o en Nueva York, o en El Salvador — donde beca Carrión Cachot, autorizada estudiosa peruana, dió a la apertura del fardo N° 294, documentándolo trabajo aparecido en "El Comercio" de Lima, el 19 1956, apertura a la que se refiere nuestro colaborador Terán Gómez en un artículo de este mismo Suplen "Una momia de 2.600 años de antigüedad", del 24/III. ¿Cómo no iba a despertar ávido interés, aquí, la pre del milenario despojo de una abolida civilización costa peruana, que iba a ser mostrada en las distintas de acondicionamiento en que sus contemporáneos la paraban para la existencia de ultratumba!

Estaba ante nosotros el fardo de Parakas, y a m que se iban retirando las envolturas protectoras de bastas de algodón, iba apareciendo el prodigio suntuos los célebres tejidos finos, el amplio manto oro y verd curo con figuras bordadas en rojo; el poncho con fi



# DE PARAKAS

el bordeado llauto; el faldellín; el azulado manto deslumbrador con sueltas bordadas de aves marinas, la túnica con figuras mitológicas, otro manto de lana blanca con el bordeado rojo; todo el ajuar sinuoso con que se arropaba al cadáver para el largo viaje postero; y su ajuar de plumas, de madera tallada en cuyo extremo un indio sencado hacia la quena, y la pesada porra de piedra y mango de cerámica, y los platos de junco y de cerámica sin decorar que eran la vajilla del difunto con alimentos para el hambre del mas allá. Todo rodeando al cadáver acuciado, en un cesto de totora, como si hubiera sido una preparación para la última travesía.

Teníamos frente a los ojos, esas mismas telas que nos deslumbraron en el Museo Arqueológico de La Magdalena, que se han hecho célebres en todo el mundo. Fiesta del color y del dibujo y de la trama, prodigio de las oscuras artes de los indios que en los pequeños telares primitivos, hicieron nacer estas creaciones asombrosas, cuya perfección sería el paso de las centurias sin que éstas les arrebatasen el brillo de rojos, azules, verdes, oros, intactos bajo la luz de los siglos. Con razón comenta J. Alden Mason, que para poder apreciar debidamente los magníficos mantos de Parakas, hay que verlos. pues ninguna descripción puede hacerles justicia. Una finura extraordinaria, un gusto estético innato, una armonía superior, identifica a las telas de Parakas con las más altas expresiones de arte textil del mundo, y son indicio de una técnica artesanal evolucionada y floreciente. "Eran manos mortuorias — escribe en su "Historia de la Cultura Antigua del Perú", Luis F. — que, como la cerámica del mismo carácter, se fabricaba para fines mágicos, carecían de empleo cotidiano. Ningún personaje vivo se vestía con tales piezas de indumentaria. Son documentos que lleva consigo el cadáver. ¿Por qué? Pues es fácil contestar: eran el encargo que los vivos a la tierra de adentro o el Ukju-Pacha, que para los peruanos el mundo donde estaban guardados los gérmenes de la vida, las semillas, las raíces de las plantas. El muerto era un viajero al Ukju-Pacha y llevaba el encargo a los poderes de sotaterra, que era un auténtico pedido de alimentos, de recursos para que el hombre y sus plantas y los animales pudieran subsistir. Y en el punto insiste el ya nombrado J. Alden Mason: "Eran fines mortuorios". Se diría que las telas espléndidas eran vedadas para el gozo de la vida, y que sólo en la vida de la muerte tenían ubicación los atavíos lujosos que habían dado fama a esas Necrópolis. Mucho es lo que se desconoce, muchas son las preguntas que Parakas plantea a los investigadores. Fueron sin duda cementerios de jefes o sacerdotes, de individuos de poder y rango, situados lejos de las zonas donde se expandieron las culturas correspondientes a un momento tan avanzado en la industria textil. No se sabe con seguridad, qué representen los símbolos, los dibujos de cerámica, que significación protagónica tuvo la momificación en el rito o la creencia religiosa que indujo a estas milenarias para satisfacer a medias las interrogantes, el elido testimonio de una grandeza desconocida.

En la desértica península de Parakas, zona de vastos algarrobos, de adustos algarrobos retorcidos, de aves guanaco, de desolación y olvido, sopla un viento rojo que los desiertos, ignorados cementerios fueron desvelados por el clima propicio para conservar indefinidamente los cuerpos humanos, que individuos que vivieron en esa lejana zona del continente mucho antes de la era cristiana, fueron sepultados para que la muerte no los borrara del recuerdo humano posteridad.

El cuerpo de los muertos en el espacio y en el tiempo, el bulto que yació en secular olvido, mientras otras civilizaciones y otros hombres fueron modificando la fisonomía del mundo. Y mientras los cosmonautas recorren las distancias a velocidades no soñadas, la momia de Parakas permanece como un anacronismo de su retiro, para ser desvelada por la curiosidad de la gente, lejos de la zona de un lugar de América donde resultó huésped sorpresivo e insólito.

El arqueólogo peruano, eminente don Julio C. Tello, quien descubrió en 1925 la antiquísima cultura de Parakas. Samuel K. Lothrop, que narra los pormenores del hallazgo, hace un gráfico relato de la emoción que le produjo al investigador, ante el imprevisto hallazgo, entre las tumbas; y qué decir cuando vio la hermosa policromía de "tejidos quebradizos que se desmenuzan al tocarlos" y que en ese momento fue imposible tocarlos y que en ese momento fue imposible tocarlos. También Tello quiso llevar a Lima algunas de las muchas calaveras que allí se habían sido sometidas evidentemente a la desecación artificial, y en la imposibilidad de hacerlas caer ya atiborrado vehículo, terminó por llevar atados a las tumbas de cráneos, colgando fuera del mismo, como si fueran. Para aquel célebre encuentro con las tumbas milenarias coadyuvó una circunstancia fortuita: la lluvia regional — donde casi nunca llueve — había dado cierta consistencia al terreno, permitiendo recorrerlo en auto, que de otro modo se hubiera hundido en las arenas.

En la solitaria península costera, las tumbas más antiguas están excavadas en lo alto de las colinas, al sur de las cuales constituyen el núcleo conocido por "Cavernas" de



La momia de Parakas, una vez despojada de los valiosos indumentos que la revestían.

Parakas. Las llamadas "Necrópolis" señalan una antigüedad menor. Y aún queda un tercer núcleo, de rasgos similares, el de la Huaca Blanca y La Puntilla. Sin duda el de más transcendencia cultural es el de la Necrópolis de Parakas. De allí proceden los tejidos excepcionales, que evidencian una maestría que sólo pudo alcanzar un pueblo altamente evolucionado. Estéticamente, la categoría de las telas de Cavernas no puede rivalizar con aquéllas. Si bien la cerámica de éstas supera en mucho la hallada en las Necrópolis. Una magnífica alfarería, por cierto, que podría emparentar la cultura de Cavernas con la de Nazca.

El cuerpo momificado que se expuso en Montevideo, permitió aquilatar, a través de sus sucesivas envolturas, la valía cuantiosa de esos mantos y piezas de atavío ceremonial, genuina gloria de los venerables textiles del Perú, en tanto que pocos atributos y ninguna joya — sólo un collar de conchas rojas — evidencian que fue aquel arte, decidi-

damente, el que señala la excepcionalidad de los vestigios encontrados en las Necrópolis.

El oscuro antepasado de los Incas, indiferente, ajeno a las inquietudes que despierta, a las polémicas y conjeturas, solo en su enigma, es la conmovedora ruina de una criatura que anduvo por los caminos, cuyos miembros ligados sintieron un día el impulso dinámico de la vida. Vencedora de la sombra, más alta que nosotros, sobre la muerte y sobre el tiempo, vio ponerse el Sol del Tahuantinsuyo, vio venir otros hombres y otros dioses sobre su tierra, para ir cayendo en un polvo de siglos que la sumió en el naufragio que arrebató a todas las majestades caídas. Pero, frenando nuestra curiosidad, no nos animamos a tocarla.

Al fin de cuentas, también fue un ser humano.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Detalle bordado, similar al de aves que decoraban uno de los mantos. (Reproducción tomada de "Arte del Perú Precolombino", por Cossio del Pomar).



El fardo de Parakas que se exhibió en Montevideo, calculado en una antigüedad que data de 300 a.C., en una de las fases de desenvolvimiento.



# LA PINTURA ROMANTICA DEL SIGLO XIX

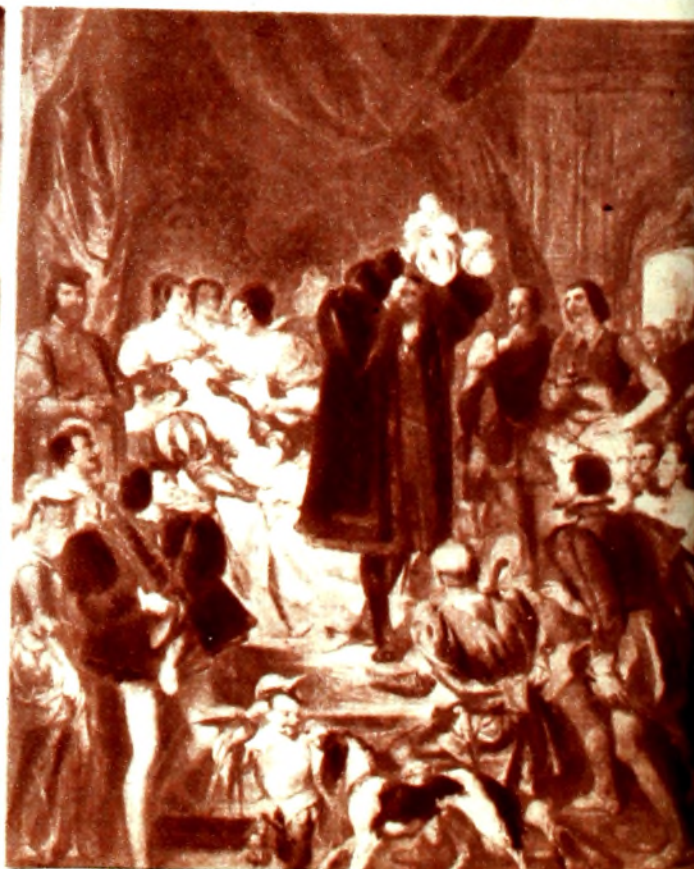
## EN EL CENTENARIO DE DELACROIX



Luis David. "Marat asesinado". (Museo de Bellas Artes de Bruselas). Pintado en 1793, es un ejemplo temprano del tema histórico contemporáneo en la versión equilibrada de un neoclásico.



Gros. "Los apestados de Jaffa". 1804. (Museo del Louvre). Gros, discípulo de David, sostenedor de los principios neoclásicos, impulsa su pintura en caminos de evocación, síntesis dramática y en la libertad de aplicación del color por las vías del romanticismo.



Eugene Deveri. Nacimiento de Enrique IV (1827). Louvre. Ejemplo del olvidable romanticismo anecdótico.

No hay, exactamente, una forma de romanticismo en pintura; hay, sí, la actitud romántica general, que también tiene su raíz puesta en el quehacer plástico y cuya vigencia, en este campo, se presta a una orientación escolástica, durante la primera mitad del siglo XIX. Todo análisis sistémico puede fijar los caracteres dominantes de lo que se da en llamar naturismo, academicismo, academismo, etc.; pero el fundamento o la fuerza generativa del romanticismo es la rotura o el desmoronamiento de las reglas establecidas —por la previa admisión de un procedimiento que pone de limitación a la libre expresión del sentimiento— no hay atributos formales constantes a reconocer en él. Naturalmente ese movimiento tuvo su más amplia y libre expresión en la literatura; y el siglo XIX reconoce, precisamente, a la actividad literaria privando sobre las otras y ejerciendo de alguna manera, a las distintas disciplinas estéticas. También en la música, con el auge del drama lírico y la importancia del poema sinfónico.

Así entendida, la actitud romántica supera con mucho las barreras temporales de la escuela ochocentista que como la escuela fine. Sus orígenes directos se rastrian atrás y los ejemplos que pueden citarse representándola están distribuidos en todo el correr de la historia; llegan hasta el tiempo.

Pero, cuando se habla del Romanticismo pictórico del XIX, se simplifica considerablemente todo aquello que lo singulariza; abunda acerca de la querella técnica que se situó en la primacía del color sobre el dibujo; se exalta la importancia de los temas pictóricos y el énfasis dramático de la construcción del cuadro. Veamos algunas características.

A principios del ochocientos, la escuela oficial de pintura en Francia —procedente de teorías germanas y extendida en todo el mundo— es el neoclasicismo que presupone como móvil fundamental de la fijación de imágenes, que las mismas se conforman ajustándose a cánones de belleza propuestos. La perfección de la figura se logra jugando aspectos irrecorribles de la realidad. La realidad experimental importa tanto que ella permite seleccionar partes de las cosas para construir el todo, distinguirlas mejor. Una mujer hermosa —y si se quiere una mujer deberá entenderse que es una mujer— por principio esa cualidad —esa gracia— contiene un brazo exquisitamente trabajado, un excelente perfil, un busto firme, unas caderas justas de la estructura ósea, una cabeza dibujada, con el gesto, la pose eufónica.



no está en la realidad o difícilmente podrá encontrársela; pero el pintor puede hacerla sin investigaciones, porque puede elegir de entre los modelos conocidos todo lo que vale en el sentido indicado o conviene corregir para que a él se ajuste. Tal es la tarea —cuyos mejores antecedentes para el crítico y el plástico de la época se hallan en las escuelas clásicas antiguas— se cumple por la rectoría del dibujo y la justa aplicación de las convenciones del claroscuro determinando la sensación del volumen. Para David, en Francia, la importancia del dibujo reconoce otro atributo; de índole moral. El color, sensual, difícilmente sujeto a reglas, exponente de una acción simétrica, sería negativo a los fines éticos que habrán de sostenerse. Hay, además, cánones melodizados y justos para el comportamiento de un dibujo, para la expresión del espacio, para la versión del modelado. Ante estas premisas, los románticos demandan ardorosamente la vigencia del color desdeñan, algunas veces, la justeza en el señalo que no les parece legítima. Su pintura es apasionada y vital; no reconoce corpiños, límites prefijados. Como los dramaturgos de su tiempo, que abandonaron las unidades aristotélicas, ellos quieren desconocer reglas formales y su instinto los mueve en la rica veta cromática exaltada; no renuncia del color local, del color que implica obviamente lo que es la cosa, sino de la color sensación y, muchas veces, matemática, encorpada. Y para la utilización del color hay algunas normas generales; pevalen, sobre todo, aquellas particulares que cada artista define para sí, que está enunciando su propio compromiso sensible. Los románticos, al contrario, se

Los románticos, además, desdennan los temas que se refieren a sucesos de la anti-  
edad greco-romana; se ha puesto en valor  
Edad Media; se intensifica el sentido  
cional; se descubre el mundo maravilloso  
Oriente con su empuje exótico, con la  
rante posibilidad de la invención y la  
lancia nostálgica. El romántico vive en  
ris y pinta las mujeres de Argel, los ha-  
tes curcos; asiste e interviene en la etapa  
las revoluciones sociales del 30 y el 48.  
o busca su inspiración en la literatura  
Dante o de Shakespeare. Tiene una  
a actitud de evasión; respuesta de su  
unfor: smo. No se tiene en su tiempo  
en el lugar en el que se halla; no está  
acuerdo con su condición personal. Lo  
rena, por tanto, al cultivar esos temas  
lo alejan transitoriamente y responden  
parte a la intención mayor, más com-  
a, de desplazarse en el espacio y los  
as. Es una respuesta a determinada cri-  
espiritual. Por eso recurren a imaginar  
orte de Sardanápalo y normalmente des-  
saca la realidad que los rodea y de la  
ellos forman parte. La posición contra-  
la propuesta de revolución airada, la  
in quienes los seguirán en el tiempo: los  
ates. Ellos se interesan por la natura-  
y sus objetos y criaturas, tal como  
por el hoy, por la inmediatez; recono-  
la vigencia de la fealdad y la circuns-  
ta, el imperio de los nuevos personajes  
a sociedad en crecimiento: el obrero, el  
la contemporáneo, el ser vulgar, cualquiera. Frente  
a héroes históricos o mitológicos del  
nascismo y del romanticismo, el picares-  
ismo, la prostituta o la señorita. Bus-



Eugenio Delacroix. "La Libertad guiando al pueblo" (1830) Louvre.

Caban integrarse a las inquietudes de su momento denunciando, explicitando, esas inquietudes y a quienes las soportan, expuestos impiamente, con sus atributos reales, sean o no ajenos a cualquier prurito de visualización forzada de lo bello o de lo patético.

Pero la diferencia de propuestas temáticas no era tan radical ni exigía renovación franca del procedimiento. Ingres, campeón del dibujo, defensor activo de los principios reguladores de la forma en el convencionalismo neoclásico, también sentía la inquietud romántica al proponerse temas orientalistas y alegorías. David no desconoció la actualidad histórica y su vigencia y desde muy temprano, pues antes de pintar a Napoleón, registró la muerte de Marat. Y los románticos no se desprecupaban o negaban rotundamente la validez actuante de su presente. Gericault obtuvo uno de sus éxitos más resonantes con *La Jangada de la Medusa*, referida a un acontecimiento dramático, real, contemporáneo; y Delacroix exaltó pictóricamente a la barricada, ese hecho intenso de su actualidad revolucionaria. Además, si Ingres y David ostentan sus mejores virtudes en la fijación del dibujo de línea,

dominan algunas veces la espléndida riqueza del tono y llegan, en ciertos retratos, a la sfumatura plástica.

Sin embargo, las relaciones o similitudes son más aparentes que reales. Y están más allá de la discrepancia de primacías de los aspectos del quehacer técnico de la pintura.

Observemos, por ejemplo, los temas. Todos ellos, neoclásicos, románticos o realistas, se propusieron, alguna vez, como fue adelantado, la actualidad; y no solamente el retrato en su alcance de documento. Pero para Courbet, por ejemplo, el aspecto de la naturaleza o la condición del ser humano se caracterizan y afirman en tanto que son cosas, hombres o mujeres que se despaizan y relacionan naturalmente, como hechos vitales; para un romántico, el mismo asunto o asunto similar, se expresa en su dimensión trágica o sensual, en lo que de patético o de intenso pudiera destacársele. La forma se distorsiona y se vertebra con intención definida, que es siempre la explosión desgarrada o la alusión trascendente. En la Barricada de Daumier, el pueblo innominado se mueve; en la de Delacroix, sobre el conjunto domina y conduce el movimiento una figura alegórica que extiende

otra dimensión el hecho particular al que se alude. Y en un tema de honda tragedia, como es "Marat muerto", por el neoclásico David, el conjunto se ajusta a una composición formal, equilibrada, que huye de interpretaciones intencionadas y se desprecupa de la amplitud comprometida de la crónica total.

El pintor romántico, entonces, llega —o, mejor, se queda— muchas veces, en la ilustración de lo literario o de lo que puede tener una versión narrativa. Eso le asegura el éxito; pero también comporta un riesgo: el de llevar al espectador a observar lo inmediato, sin adentrarlo en la más profunda problemática plástica. De todos modos, también fue el romántico que dio, con fuerza evidente, la dimensión lírica, la extensión sentimental, el vuelco de lo interior, la vigencia de lo subjetivo en la construcción del cuadro. Y, en ese sentido, los cauces que abre con estruendo, y muchas veces con error, quedan fluyendo y manteniendo infinitas variantes a la amplia posibilidad de hacer pintura.

F. GARCIA ESTEBAN  
(Especial para EL DIA)



(16) Museo del Louvre. Gericault es un ejemplo clave en la revolución romántica de la pintura.



ingres. "La Gran Odalisca" (1814) Louvre. Un tema exótico, propio de los románticos, tratado con el rigor de la línea precisa, el claroscuro medido y la composición equilibrada de los clásicos.



# VEYOS: La Ciudad Desaparecida

UNA antigua y muy conocida tradición dice que el viajero que arroja una moneda en la Fuente de Trevi, por pequeño que sea el valor de la moneda, puede tener la seguridad que tarde o temprano volverá a Roma. Tal vez el procedimiento para volver a Roma no sea precisamente éste; pero como nosotros creemos en la tradición, cuando nos disponemos a abandonar la Ciudad Eterna en lugar de seguir directamente por la Via del Corso hacia Porta San Páolo, antes de llegar a Piazza Colonna —donde los bajorrelieves de la Columna de Marco Aurelio describen sus victorias sobre los Quados, Sármatas y Marcomanos— doblamos a la derecha y por la Via delle Muratte nos encontramos de inmediato en la Piazza Fontana di Trevi y ante la fuente más famosa y más monumental de Roma y del mundo.

En lo alto, sobre la fachada Sur del Palazzo Poli, que constituye el soberbio y digno escenario de la fuente, hay una gran lápida de mármol; algunas lejanas reminiscencias de latín nos permiten traducir lo que está grabado en ella.

"Clemente XII, Pontifice Optimo Maximo —dice la lápida— decoró por medio de esta magnífica obra el acueducto de la muy abundante fuente del *Aqua Virgo* construido por Marco Agrippa, destruido por orden de Cayo César y devuelto a la ciudad, primero por el Emperador Claudio y después por el papa Pío IV."

Un erudito compañero de viaje nos explica que el agua se llamó *Virgo* —la Vir-

gen— en honor de una bella joven que hace unos dos mil años indicó a tres sedientos soldados romanos el lugar donde manaba un agua fresca y límpida con la cual podían aplacar la sed; nos dijo, además, que ese lugar se encontraba en un *Trivium*, o sea en la unión de tres carreteras romanas: Colatina, Prenestina y Tiburtina, y de *Trivium* derivó el nombre de Trevi; nos informó también que en el año 19 a. C. Marco Vipsanio Agrippa construyó un acueducto en una longitud de veintiún kilómetros —diez y nueve de los cuales subterráneos— y por él corrieron diariamente desde el Trivium hasta Roma sesenta millones de litros de agua, contribuyendo con ello al abastecimiento de la ciudad. Agregó que el acueducto después de haber sido restaurado, en el año 1560, por orden del papa Pío IV, fue utilizado por los papas sucesores, Pío V y Gregorio XIII, para alimentar varias fuentes de Roma; y finalmente terminó su explicación informándonos que en 1735 Clemente XII hizo construir este monumento encargando para tal fin al Arquitecto Nicolás Salvi y a diez escultores, entre los cuales se destacaban Bracci y Della Valle.

A la verdad, nosotros que no somos eruditos atendemos muy poco a las doctas indicaciones de nuestro compañero de viaje; nos atrae mucho más la majestuosidad del monumento, desde cuyo centro la estatua de Neptuno avanza impetuosa sobre el gigantesco y ondulado taclobo arrastrado por caballos alados, entre el juego de los Tri-

tones, el mugido de las trompas marinas y el fragor del *Aqua Virgo* que irrumpe en cascada brillante y clamorosa.

Hemos traído expresamente una moneda antigua, de las que en tiempos del papa Clemente XI se llamaban *testoni*, porque —como muchas monedas antiguas— tiene acuñada una leyenda que es al mismo tiempo un consejo y un augurio. *Fac et iuvet* —dice la leyenda—; frase lacónica que puede interpretarse de dos maneras distintas, ya que significa "Trabaja y te ayudará" y "Haz de modo que te sea útil".

Nosotros, naturalmente, le atribuimos este segundo significado y, después de sostenerla unos instantes entre el índice y el pulgar, la dejamos caer en la límpida agua de la Fuente del Deseo con la esperanza, sólidamente fundada en la exactitud de la tradición, que la moneda "nos sea útil".

El auto corre por la Via del Corso hacia la Piazza del Pópolo; pasamos debajo de uno de los arcos de la monumental Porta del Pópolo donde la Via del Corso cambia de nombre y toma el de Via Flaminia; continuamos por ésta dejando a la derecha la maravillosa Villa Borghese con su estampa Valle Giulia y sus tres Museos: de Arte Moderno, Borghese y de Villa Giulia —a través de los cuales pueden recorrerse cuarenta siglos de Historia del Arte— y llegamos al Ponte Milvio, el puente sobre el Tíber que vio, hace mil seiscientos años, la victoria de Constantino y, por ende, del Cristianismo, y que actualmente marca el límite de la Roma moderna.

Después de cruzar el Ponte Milvio la Via Flaminia empalma en la Via Nomentana; la primera se dirige hacia el Norte y, después de un recorrido de treinta y seis kilómetros, termina en la ciudad de Rimini, donde comienza la Emilia.

La Via Cassia sigue hacia el Sur, cruza los contrafuertes occidentales de los Apeninos, rodea los Montes Cimini, hermosos lagos de Bracciano, de Bolsena, pasa por Viterbo por las montañas de Orvieto y, después de unos trescientos kilómetros, termina en la Toscana.

Seguimos por la Via Cassia, que en el 300 a. C. —y que años más tarde se llama Strada Statale N2— atravesó suaves colinas que degradaban hacia la derecha del Tíber, entre campos de jardines floridos y villas discretas.

Estamos en antiguo territorio etrusco; alcanzamos a ver entre los árboles la cúpula de la Basilica de San Paolo; parece vigilarnos en nuestro viaje el norte del Lacio. Pero, poco a poco, al llegar a la Madonna di Bocca Leone, la cúpula desaparece completamente de nuestra vista.

Entonces sentimos una gran nostalgia; el paisaje mismo acompaña a la ciudad que nos invade; ya no se ve más la



Roma. Piazza Colonna. En primer plano, la fuente de Giacomo della Porta (1541-1604); en el centro, la columna de Marco Aurelio (siglo II d.C.); en el fondo, el Palacio de la Asociación Italo-Germanica con un pórtico de 16 columnas procedentes de Veyos (siglo V a.C.).



Detalle de la "Fontana di Giacomo della Porta".



desaparecer

floridos y las villas deliciosas: todo resaca gris, monótono, uniforme. Después de la Madonna di Bracciano y el palacio con la Vía Claudia, doblamos el Nordeste y seguimos por una corta traza que lleva a Isola Farnese; Roma deja de nosotros y se acercan los restos de la ciudad de Veyos, la etrusca Veii; ante el paisaje se vuelve otra vez en extremo resaca y encantador: torrentes, cascadas, y una vegetación exuberante indican el retorno del violento predominio de la naturaleza en este lugar que había alcanzado un alto grado de civilización cuando aún estaba en su infancia.

Al llegar a Isola Farnese, pequeña aldea de unos tres mil habitantes, situada a cien metros de altura y dominada por un viejo castro cuyo aspecto severo en la Edad Media infundía temor y ahora infunde respeto; a los pies de la altura se ven dos torreones impetuosos: uno de ellos el Cremera.

¿Quién no recuerda los Trescientos Fabios caídos por la patria en las orillas del Cremera? Cuando éramos niños y nuestros venerados maestros nos narraban este episodio de la primera guerra entre Romanos y Sabinos, que estalló en el 474 a. C., nuestras almas infantiles se exaltaban ante el relato de los Fabios y este emocionante episodio de amor patrio.

Algunas tardes supimos que la escuela crítica moderna —que nunca puso en tela de juicio los relatos concernientes a la historia Caldea, Asiria, Egipcia, Hebrea, o Cristiana— rechaza en absoluto lo que afirman los antiguos historiadores romanos, especialmente lo relativo a los pri-

meros siglos de la ciudad. Nosotros tenemos un gran respeto por la crítica moderna que rechaza los relatos tradicionales; pero al notar que sin ellos ningún crítico ha sido capaz de explicarnos cómo una minúscula aldea, cual era Roma en sus principios, pudo conquistar un mundo, dirigirlo con fuerzas tan exiguas que no alcanzaban a un cinco por mil de la población, mantenerlo unido durante seiscientos años e imponerle sus leyes, su idioma, su manera de medir el tiempo y hasta el alfabeto que aún usamos, admitimos como cierto lo que nos narraban cuando éramos niños nuestros antiguos y venerados maestros, y creemos en la tradición porque preferimos una tradición verdadera a una ciencia falsa.

Por eso, a la vista del Cremera que se precipita a los pies de las alturas de Isola Farnese, nos inclinamos reverentes ante los manes de los Trescientos Fabios y de los heroicos defensores y sitiadores de Veyos.

Bajamos de la altura, cruzamos el pequeño puente de la Mola tendido sobre el torrente que muge a nuestros pies, y volvemos a subir por la ladera opuesta. Estamos en el lugar donde era la antigua ciudad de Veyos expugnada en el 395 a. C. por los Romanos después de un sitio de diez años. Han pasado veinticuatro siglos desde entonces, Veyos no se reconstruyó más y los restos de la ciudad desaparecida asoman apenas entre los modernos cultivos.

Ante nosotros están los restos del Templo de Apolo; de la construcción sólo han quedado las fundaciones de las tres celdas, características de los templos etruscos, y una piscina al lado de una de las celdas. Delante del templo hay un altar con una abertura cuadrada en su parte superior.

Entre fragmentos de estatuas, de vasos, de decoraciones, ha sido extraída de las cercanías una estatua mutilada de diosa con un niño en los brazos y otra estatua más completa: ambas están ahora en el Museo de Villa Giulia, en Roma; se supone que la primera representa Latona, madre de Diana y de Apolo; y que la segunda represente el mismo Apolo.

Esta última conserva aún los restos de la pintura con la cual la decoró el desconocido artista etrusco del Siglo VI a. C., quien, al modelarla, supo imprimirle un vigor "que en vano —dice Pericle Ducati— podremos buscar en la escultura griega". La musculatura de las piernas, la posición y el desarrollo del vestido otorgan a la figura un estupendo movimiento de rapidez nerviosa al cual se une la sonrisa, que no es la estereotipada máscara de las estatuas arcaicas, sino una sonrisa enigmática y algo burlona.

En toda la figura, pues, se revela la gran Escuela etrusca cual la describen Plutarco y Plinio; gran Escuela de cuyo máximo representante nos ha llegado el nombre: se llamaba Vulca y era de Veyos.

Hacia el sureste del Templo está la Acrópolis, y hacia el norte del mismo Templo, en la ladera del Monte Michele, están la necrópolis y la famosa tumba a la cual se le dio el nombre de su descubridor, el Marqués Campana. La parte arquitectónica de la tumba no existe más; sólo quedan las estatuas de los leones que cuidan la entrada, limitada por un arco y sin puerta de acceso.

No lejos de la necrópolis, cerca del Puente Sodo, se abre un túnel excavado por los Etruscos para regularizar el curso del torrente.

Alrededor, una gran calma debajo del cielo azul y sobre los restos de la ciudad desaparecida.

"Oh antigua Veyos" —cantaba hace veinte siglos Sexto Propertio— "también tú en un tiempo eras un reino y un trono de oro se levantaba en tu foro. Ahora entre tus murallas se oye el cuerno del pastor y se cosecha el trigo entre tus tumbas!"

En nuestra época aquí no hay pastores como en tiempos de Propertio, y sólo llega hasta nosotros el canto de las cascadas. Se llaman "Cascadas de las Ninfas" porque en estos lugares aún debe haber Ninfas que mientras juegan en el agua de las cascadas, como los Tritones de la Fontana di Trevi, nos sonríen con la misma sonrisa enigmática y algo burlona que imprimió por la eternidad, en el rostro de su Apolo, el lejano y desconocido artista etrusco.

Ing. Enrique CHIANCONE  
(Especial para EL DIA)



Detalle del Apolo de Veyos.



Roma. La Piazza del Pópolo y la Porta del Pópolo.





Artemio Castillo, en el máximo esfuerzo, restando un potente saque. (Frontón Artigas, Melo).

## EL DEPORTE COMO ARTE PELOTA VASCA

EL distinguido pelotazali Juan de Irigoyen, en su estudio sobre el origen vasco de la pelota, escribe: "El instinto de pegar o impulsar un objeto redondo y ligero haciendo uso de las manos o de los pies ha sido, al parecer, tan antiguo como el propio hombre".

Verdad es esto.

Dejemos China, India, Egipto, Persia, afirmando sin embargo que en las arcaicas civilizaciones que vivieron, el hombre en sus juegos también hizo uso del objeto redondo y ligero. Lleguemos hasta Homero que en frases armonio-

estumado, que inspiró a poetas y a músicos y maravilló a todos. Se desprende de los cantos que alentó y de los libros que sobre él se escribieron, que era alto, de varonil belleza. Y que en las canchas donde exhibió su destreza y su arte deslumbró a las muchedumbre que acudieron a verlo y a aclamarlo. Y si los vascos de ayer tuvieron a ese fabuloso Perkain, los de nuestros días han tenido a un Atano III cuyas manos al impulsar la pelota parecían infundirle una vida tan llena de vibrante poder como de fascinante elegancia.



El famoso Bizcochero patina sobre el piso en un resto obligadísimo (Campeonato Nacional, Club N. de Football).

sas dice: "Mas, llegada la hora de volverse a palacio, enjaezadas ya las mulas y plegadas las ropas, otra cosa Minerva preparó para que Ulises, despertando del sueño, viese a aquella joven de lindos ojos, que debía al pueblo focense conducirla. Arrojó la princesa la pelota a una doncella que la erró, y al agua fue a caer en un hondo remolino. Gritaron todos..."

Gritaron todos por un tanto errado. Pasión que despertaba un deporte...

Pólux comenta, en uno de sus escritos rescatados: "Varios jóvenes divididos en dos grupos iguales colocan en un terreno nivelado, preparado y medido de antemano, una pelota de cuero del tamaño de una manzana. Y luego se lanzan a ella como si fuera alguna cosa de valía".

Y un fragmento de Antífanos, describiendo a un prodigio: "En cuanto se hacía con la pelota se complacía en pasársela a un jugador mientras esquivaba a otro; se la quitaba a éste e incitaba a aquél con grandes gritos".

Demos, en fin, un paso más para llegar al país vasco, donde el juego de pelota a mano se encauzó dentro de reglas estrictas y de modalidades definidas, en una depuración que hoy nos da un deporte tan completo como hermoso.

En el comienzo de este proceso figura en las crónicas de Euskadi un singular pelotari: Perkain, héroe un poco

Muy larga resultaría la descripción minuciosa del proceso del juego de pelota que da a la raza vasca el galardón de fama.

El arte fúnebre también se sumó a esta faena. Coló en su obra sobre tumbas discoidales vascas infores sobre una de éstas: "En el primer cantón (de la inscripción sobre el sepulcro) se representa a un pelotari en el momento de botar la pelota". Era Guillermo Diriarri. Y hay multitud de famosos jugadores con leyendas y dibujos en las masas, lo que establece cierta similitud, en amor y pasión entre el pueblo griego de ayer y el pueblo vasco de nuestros tiempos. Porque en Grecia los atletas fueron considerados héroes, como lo son en Euskadi.

Y lleguemos a nuestro país donde, sobre todo en el interior, la pelota vasca, en su modalidad de mano, está reviviendo un auge que ayer mostró maravillosos jugadores cuyo número inició Paysandú y terminó Belsagui.

\*

Un manista lanzado en pos de la pelota, "como si fuera alguna cosa de valía" —lo que justamente es— en el vibrante calor de un encuentro constituye una auténtica explosión de belleza. La felina energía que se libera pugnando por restar, por no dejar escapar aquella pelota que lanzó el adversario con el propósito de abatir; que corta el aire como una saeta animada y traidora; que, aún, en la fracción de segundo que hay entre la salida y el resto, tener, no sólo que conquistarla y hacerla suya, sino lanzarla al frontón para que al volver rechace al otro, tan falazmente como cuando éste la hizo botar, reúne una suma de valores prodigiosos: destreza, elasticidad, poder... e inteligencia; y una táctica que necesita radiantes fulminantes reflejos. Además ese lance tan fugaz, ese un caudal de gracia, de heroicidad y de magia electrizante. Y como marco de ese cuadro subyugante el profundo silencio dramático— silencio de las multitudes en la espera del saque, y el explosivo aplauso después del tanto.

Grecia nos dejó una expresión espléndida del racólo en el Discóbolo de Mirón, expresión que refulsa todavía en las baldosas de cualquier cancha de pelota de nuestra tierra.

\*

Como dijimos, en el interior de nuestro país está reviviendo el deporte de la pelota vasca. Muchas ciudades y pueblos cuentan con más de una cancha y plantan muy buenos jugadores.

Hace pocos días en Dolores, la Sociedad Progresista cuenta con un soberbio frontón, realizó un campeonato en el que participaron nuestros más calificados pelotaris en parejas, representando a Montevideo, Colonia, Soriano y Cerro Largo.

Asistimos a este campeonato y gozamos de una fiesta incomparable. Allí vimos desarrollar su juego manista a los hermanos Amado y Artemio Castillo (por Soriano) que vienen jerarquizando el viril deporte. Sobre el piso de la cancha se movieron como reales atletas en un juego de acciones tan duras como de armoniosa coordinación. Ellos son el eslabón que hoy continúa una cadena que mete positivos valores, enlazado con el de ayer, representado por Andrés Iraizoz que dio un máximo título mundial a Uruguay. En Dolores también jugaron el maragato Luis —quien de Europa nos trajo un subtitulo internacional— y Jacinto Olivera, notable jugador de gran reciedumbre y los carmelitanos Debenedetti —el más técnico de los tros delanteros— y el rubio Salvagno, espectacular zaguero. También Cerro Largo envió dos buenos jugadores, Forde y Macedo, aún sin la envergadura de los nombrados. La gloriosa Grecia rindió fervoroso culto al deporte. Nosotros debemos hacer lo mismo; y éste de la pelota reúne aspectos tan nobles como bellos.

José MONETA

(Especial para EL DIA)



Balda, notable delantero, hace el primer saque de un partido (Campeonato Nacional, Frontón Club N. de Football).





Lienzo de la muralla de Avila.

## DESDE HACE 400 AÑOS

CHENTA y ocho cubos, panzudos y redondos, van hilvanándose entre lienzo y lienzo de piedra berroqueña, por el rosario de la muralla de Avila; una muralla que conoce sobre sus cimientos, casi un milenio; y debajo de ellos, más de dos siglos. ¿O tres? La mitología cuenta en los orígenes de la vieja Abula y la prehistoria balbuceó arquitecturas toscas de murallas ciclópicas, que pulieron los romanos, abandonaron los godos, descuidaron los árabes y rehicieron los castellanos de la reconquista española.

Desde entonces, y hasta hoy, los torreones de la fortaleza abulense testimonian al tiempo sus mejores glorias. Avila, en la llanura, por sobre sus almenas, vigila la eternidad; desde las torres de sus palacios vela las armas de su historia; desde las espadañas de sus templos tintinea, al alba o al atardecer, conversaciones con las alturas.

Todos los torreones abulenses, sean de muralla, palacio o iglesia, saben leyendas, consejas y capítulos enteros de historia que, antes, las dueñas contaban a los mancebos y ahora, todavía, dicen las abuelas a sus nietos para que duerman.

Este cubo vio despeñar por las rocas sobre las que se encarama, un obispo que, rebotando de picacho en picacho en la hondonada, llegó rodando al río.

Aquel torreón conoció a don Ramiro, el héroe de don Quijote, mirando al embrujado barrio de la morería, sobre las primeras sembraduras del Valle Amblés.

El otro altivo cuerpo de muralla, de doble almena reforzada arco, presencié el destronamiento de un rey, el monigote de trapo, por sus enemigos.

Al pie de esta iglesia martirizaron cristianos. Desde aquellas saeteras rechazaron moros. Por una puerta entraron monarcas. Por otra salieron conquistadores.

Avila vio a sus hijos irse... y no volver. Siempre silencio. Siempre impertérrita. Con la dulce resignación una madre predestinada a ser heroína.

Un buen año terminaron las algaradas. Los labriegos de Cantabria y los de Galicia; los de León y los de Burgos que bajaron a repoblar las altas tierras de la meseta de Castilla, fundieron sus lanzas, las forjaron rejas, y empezaron a escribir, de cosecha a cosecha, los pacíficos versos del pan y del vino, por los surcos de la región.

Pasaron los siglos. Aquellos surcos de las tierras españolas se alargaron hasta el mar y, cruzándolo, llegaron a América. De vuelta se descolgaron las espadas. Otra vez volvieron a los yunques las rejas, para tornar a ser lanzas, y Avila vio de nuevo emigrar sus hombres en son de conquista.

Una familia casi entera, a cuyo hogar habían llegado los brillantes espejismos del Nuevo Mundo, se deshizo en pos de la aventura nueva. El primer hijo que cambió la ropilla de hidalgo por la armadura de soldado fue, justo, el más pequeño. Se llamaba Rodrigo de Cepeda.

Apenas un año le ardió el corazón con fantasías. Al cabo de él, una flecha guaraní le rompió el pecho y, desde Avila, llegaron hasta el Alto Paraná, las primeras oraciones para el primer abulense que muriera junto al Río de la Plata.

Seis hermanos más siguieron la ruta de Indias. Sus sepulcros cubren un camino de Avila que arranca desde Arauco y se cierra en Panamá. Sólo tres de los Cepeda y Ahumada, expedicionarios, regresaron a su ciudad de las murallas. Una hermana los abrazó en Sevilla. ¿Por azar estaba allí para embarcar también? Redaños había en la señora. Vaya si los había. Pero no, no iba a embarcarse. Tenía otras cosas más importantes que hacer y tras de ellas andaba ya por las rutas de España, desde hacía quince años.

Ahora se celebra el cuarto centenario de la obra de aquella mujer. Todo un mundo recorrerá los caminos polvorientos o barrocos de Castilla, para visitar Avila. Rodará



Torreón del homenaje, de doble corona de almenas y avizores matacanes.

el turista las murallas. Visitará los palacios. Rezará en las iglesias. En una de éstas —la más humilde— repetirá el guía hasta la saciedad:

—Y éste es el convento de las Madres, llamado de San José, primera fundación de la Reforma Carmelitana.

Aun más. Yo lo he soñado. ¿O lo he visto? Desde la almena más alta del más alto torreón de la muralla, si se mira al Norte, al anochecer, surge con el crepúsculo una sombra que reverbera en el tiempo: una monja, tirando del cabezal de una mula enganchada a las varas de una carreta, va iluminando los campos de Castilla. A lo ancho y a lo lejos del paisaje, Medina del Campo, Valladolid, Burgos, Soria, Segovia, Duruelo, Salamanca... Y una procesión de gente cruza la ciudad de las doradas piedras universitarias. A través del río, va a postrarse en Alba de Tormes. Así desde hace cuatrocientos años. Y por una mujer. Por aquella mujer que en Sevilla abrazó a sus hermanos que volvían de Indias. Se llamaba Teresa de Jesús. Muchos la llaman Santa. Yo siempre la digo Teresa de Avila. Soy hombre y me gusta más.

Madrid, marzo, 1963.

Agustín ARNAIZ

(Especial para EL DIA)

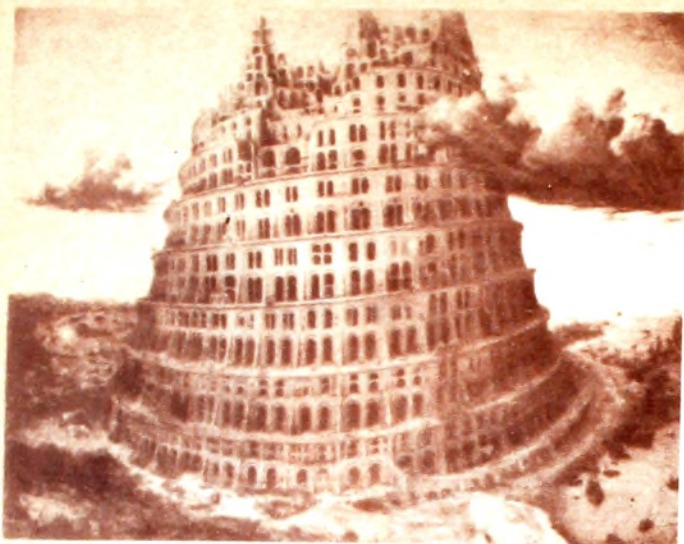


Basilica de San Vicente, de esbelta arquitectura y famosa puerta escultórica.



Desde este torreón, Don Ramiro contemplaba el embrujado barrio de la Morería, sobre las primeras sembraduras del Valle Amblés.





El edificio de la Torre de Babel, pintura de Peter Breughel en 1565.

CON la emisión de sonidos que llevan implícito un significado el hombre creó el lenguaje como factor de intercomunicación. Este recorre el orbe de distinta guisa. En los ríos de tinta del carácter impreso, en el pulso eléc-

de las especies, como lo dijera Bergson, corriendo incansablemente hacia el futuro sin saber por qué y para qué, hay algo que permanece, algo como un sedimento de muchas vidas que forman el lecho del río caudaloso de ese torrente humano que va indefectiblemente, fatalmente, a desembocar en el mar inmenso de la eternidad.

Y ello son las palabras, las hay de todo calibre, falsas traidoras como una ciénaga en la que se hunden y naufragar los mejores anhelos, otras severas, duras como piedras que lastiman al que las dice y al que las escucha, otras muy raras a las que hay que buscar con la meditación, el estudio y la paciencia, las palabras nobles de los filósofos y los científicos, las pepitas de oro de verdades acumuladas al pasar de los siglos en las arcas de la rica experiencia humana y que son el verdadero tesoro, el único tesoro del que puede realmente jactarse el hombre.

Elevada o artera, noble o basta, armónica o estridente, permanecerá como fiel constancia de su genio creador, para relatarnos todos sus aciertos y todos sus errores, la palabra. Con su ovillo teje la vieja Historia la epopeya del hombre sobre la tierra. Y ya que es personaje tan importante introduciremos al lector, en el estudio del misterioso origen de su linaje.

Influyendo desde el pasado proyectándose al porvenir, las palabras van forjando el destino del hombre, y también el de los pueblos. Hay una moderna Babel en la que, pueblos de distintos idiomas, tratan dificultosamente de elevar la torre de la cohesión humana; y grietas se abren con ríos de sangre que se trata de restañar con palabras. Y nunca como en nuestros tiempos fue más importante el uso del lenguaje, no sólo para transmitir y acelerar el pro-

Los biólogos y sicólogos estudian las características que hacen posible la emisión de sonidos inteligentes y es posible hacer hablar a los animales, por medio de tratamientos especiales; se excluye aquí la chachara consistente de las cotorras y otras aves parlantes y del aprendizaje del idioma por el niño pueden extraerse conclusiones, en cuanto a la evolución que pudo haber tenido el lenguaje del hombre desde que comenzaron sus actividades inteligentes.

#### LA PALABRA DISTINGUE AL HOMBRE DE LOS ANIMALES

¿Qué es el hombre? ¿De dónde viene? ¿A dónde va? Tales preguntas mantienen intrigados a los antropólogos, quienes aventurándose por los diversos senderos de pasado ora avanzan, ora retroceden, afirman y se contradicen para concluir, como hace muy poco lo expresó un cibernético científico: "El hombre se encuentra en la actualidad en la encrucijada de un laberinto sin saber con exactitud cómo hasta allí llegó."

Teólogos después de grandes deliberaciones asombrados con el correr del tiempo, con el concepto de que el hombre en su parte física está emparentado con los animales, así sin que esto afecte su concepción de Dios y de la inmortalidad.

Filósofos de distintas escuelas tratan de clasificar al hombre de acuerdo con su conducta y los móviles que lo motivan.

Lo verdadero es que el hombre es el único ser que puede comunicarse con sus congéneres por medio del lenguaje.

## ¿COMO NACIO EL LENGUAJE EN EL HOMBRE?

trico del telégrafo, en las ondas de éter de la radiotelefonía, y aunando audición y visión en la televisión. También se adaptó a la dinámica contemporánea en los caracteres cabalísticos de la taquigrafía. Pero siempre fue manifestación esencialmente humana, mensaje del hombre al hombre. Nuestro orbe está apresado en la poderosa e invisible red de la palabra, que cobra día a día mayor fuerza e importancia en el control y dirección del destino humano. Hablada o escrita, la palabra señorea en el mundo. Su sonido se difunde por las ciudades por la red telefónica como en la sutil maraña del sistema nervioso, y cuando esta se daña, cuando el hombre no puede salvar la distancia, cuando el sonido no llega más allá que hasta donde alcanza la percepción auditiva directa que nos ha brindado la naturaleza, el hombre se siente frustrado, bloqueado, incomunicado.

Más independiente es la palabra escrita. En su hábito blanco y negro, inician un peregrinaje independiente de la presencia física del que la expresó, diarios, libros y las cartas, que equivalen en su poder de transmisión directa e interpersonal a la distancia, lo que el teléfono a la palabra sonora.

En este artículo comenzaremos a estudiar cómo adquirió este don que le dio supremacía sobre todas las especies. Las leyendas que se tejieron acerca de su origen y cómo la historia del hombre comienza con ella, ya que antes de su aparición todo es confusión y tinieblas. Primero tejida como prenda familiar que pasa de padres a hijos, se conservó en la tradición, era ella la que unía las generaciones pasando de unas a otras con su bagaje de verdades y de fábulas como legado de los que se fueron a los que vendrán. Más tarde la palabra escrita amplió los horizontes, y desde las primeras tablillas halladas en los montículos de Mesopotamia donde se elevara la bíblica torre de Babel, y que marcan las más antiguas escrituras que reconocen la historia, las inscripciones empezaron a tatuar en símbolos el pensamiento de los hombres.

Merced a ella avanza la humanidad, dijo Lammenais: "Lo que vuestros ojos ven, lo que tocan vuestras manos, no son sino sombras, y el sonido que hiere vuestro oído no es sino un eco grosero de la voz interior y mística que adora, y ruega y gime en el seno de la creación". Y es desde ese seno que surge la palabra para vincularnos con la verdad que se encuentra allende los sentidos. Hablar es respirar ideas, y poblar el aire de buenos pensamientos es tan necesario para el espíritu, como el oxígeno para purificar la sangre.

#### EL LENGUAJE COMO INSTRUMENTO

En un mundo al parecer caótico donde el hombre surge con la aurora del nacimiento para ocultarse en el ocaso de la muerte, donde todo es un eterno fluir, una estampida

greso, volcando en el bagaje común conceptos y experiencias y creando condiciones nuevas para la vida, sino que va más allá, se ha constituido en un instrumento de paz o de agresión, en oraciones de amor entre los hombres, o en discursos de peligrosa agresividad. Al desintegrarse el átomo antes de unirse la humanidad, hemos quedado a merced de las palabras. Y la humanidad navega a su capricho, sin saber si ha de poder hacerse a la mar de los tiempos venturosos para el hombre, o encallar en una tercera guerra mundial. Porque detrás de las palabras y aún más poderosas que éstas, están las intenciones que las mueven como títeres. Y es así que la palabra ya no revela fielmente la realidad, se la ha prostituido, para uncirla al yugo de las conveniencias. Se la usa para impresionar, intimidar, es una verdadera y poderosa arma de combate, y usada con habilidad puede causar grandes trastornos. Los que se dicen hábiles observadores políticos tratan de descubrir las intenciones detrás del engañoso ropaje de las palabras. El hombre al confundir la pureza del lenguaje se ha confundido a sí mismo terminando por enredarse en su propio juego. Las palabras son como el dinero que circula, si no hay oro atrás, si no tiene el respaldo de la verdad, carecen de valor, estamos defraudando a los demás y a nosotros mismos.

El matrimonio del espíritu y la palabra cuando se hace con amor se ennoblece en la creación artística de la prosa y la poesía.

Tiene otros usos también nobles y que felizmente redundan en beneficio humano y es cuando se la emplea como factor curativo, como psicoterapia. A menudo no hay droga que pueda obrar sobre el pensamiento enfermo como la palabra adecuada.

Es maravilloso sólo meditar en el poder evocativo de la palabra. Ella nos hace disfrutar de experiencias nunca vividas. Con sólo oír un relato, leer un libro, se evocan paisajes, colores, sonidos, recorremos el mundo con la mente teniéndola como fiel cicero, paseamos por todas las épocas vencemos las vallas de todos los tiempos y los siglos caen ante su imperio como al sonido de las trompetas, las murallas de Jerichó y ambuamos por el pasado, y también nos aventuramos hacia el porvenir, haciéndonos desfilar las imágenes visionarias de los que, basándose en hechos científicos, vislumbran la vida del futuro, y los tiempos en que la palabra no sólo circunvalará nuestro planeta, sino que atravesando los espacios siderales, iniciará confidencias de un astro a otro.

#### ¿COMO SE ORIGINO EL LENGUAJE?

¿Cuál fue el instrumento a través del cual se proyectó al mundo el pensamiento en el rosario augusta de las palabras? "Es el hombre una débil caña", dijo Pascal, "pero piensa".

¿Cómo se genera el pensamiento y cómo éste se vuelve en el molde de las palabras? Desde los tiempos bíblicos este misterio azora y deslumbra al hombre, "¿dónde está el lugar del pensamiento, y el lugar de la inteligencia, dónde está?", se pregunta Job "El abismo dice no está en mí y la mar dijo: ni conmigo!..."

La ciencia es una modesta pero infatigable obrera que trata de no ir mucho más allá de los hechos, puede conformarse con poco, siempre que sean verdades.

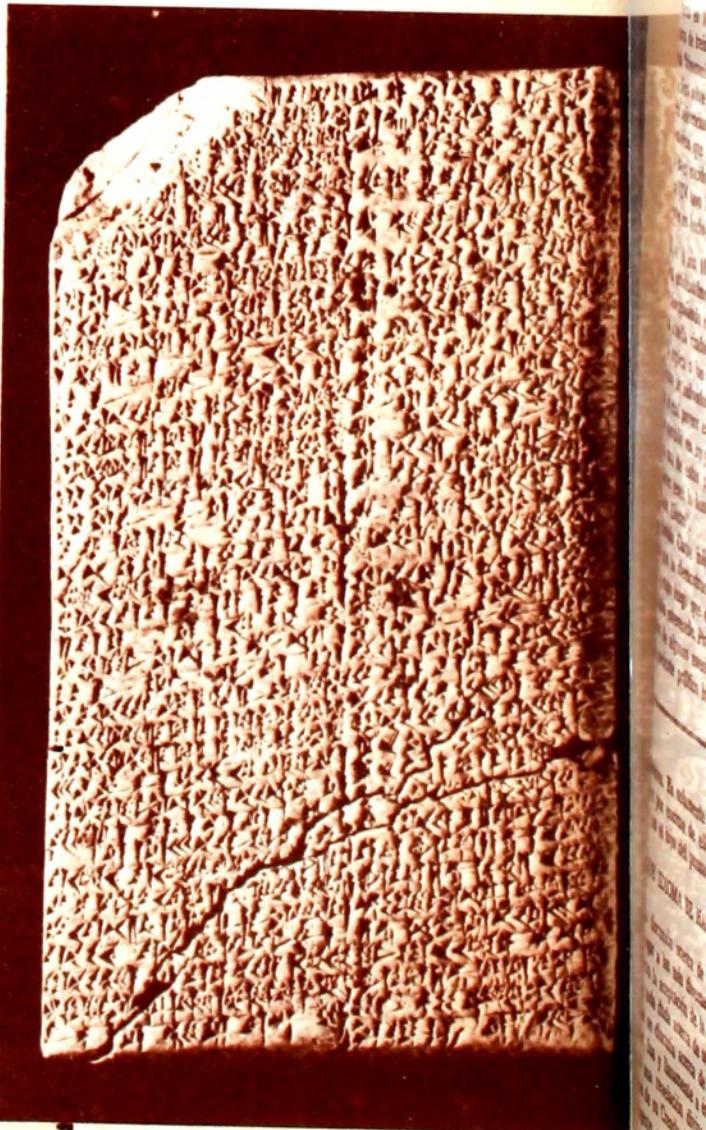
Y la ciencia también se interesó por el misterio del lenguaje ya que el del pensamiento aún se escabulle entre las finas redes en que pretende apresarlos. Distintos escuadrones de la ciencia partieron en varias direcciones en procura de la respuesta. Los antropólogos salieron con la misión de saber cuándo y cómo el hombre prehistórico adquirió la gracia del lenguaje.

guaje. Aunque se reconozca que el perro puede comprender las órdenes de su amo, lo cierto es que nadie puede establecer que haya podido establecer un diálogo con un animal basado en un verdadero lenguaje articulado.

El lenguaje es la barrera intransitable que separa al hombre de los animales, el hombre habla y escribe, ninguno de los animales se ha expresado nunca en palabras.

Los animales experimentan las sensaciones, emiten sonidos, acusan signos de inteligencia y de voluntad tal como lo hace un ser humano. Ellos tienen nuestros cinco sentidos: oído, vista, olfato, gusto, tacto; saben discriminar, experimentan placer y tristeza; tienen memoria; hacen planes de persistencia y voluntad; manifiestan deseos, celos, egoísmo, dan muestra de cariño y de resentimiento, vanidad, vergüenza y de orgullo. Quienquiera que tenga un perro y lo trate con proximidad y afecto puede apreciar que todas estas características le pertenecen y por lo tanto ellas solas no pueden distinguirse de un modo rotundo el alma del hombre de la de los animales.

Ya lo dijo Oscar Wilde: "No existe modo de acción ni forma de emoción que no nos sea común con los animales".



La prescripción médica más antigua que se conoce. Hallada en Sumer-Mesopotamia.

**Autos EMPRESA**  
de "Jockey Club" **CAUSSI**  
**Casamientos**  
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37  
**Arenal Grande** entre **RIVERA y LAVALLEJA**



# EL APELLIDO KARBE EN EL URUGUAY

ESTE apelativo dio excelentes hombres en el país, siendo el que lo inició don Pedro E. Carve, que nació en San José el 26 de diciembre de 1817.

Su hijo, don Pedro Carve nació en Montevideo el 5 de agosto de 1846 "en lo más crudo de la Guerra Grande".

Así comienza la autobiografía del hijo de quien debía ser Senador de la República y Tesorero General de la Nación. Para dar una idea de la probidad de este ciudadano, basta con recordar que se negó a aceptar el regalo que quisieron hacerle sus amigos políticos, con estas palabras revestidas de altivez:

—Yo nunca he tenido coche y menos lo necesito ahora.

Respecto a los recuerdos de niñez de Pedro Carve debemos recordar que, el 24 de mayo de 1849 fue jueves. Ese día comenzó el armisticio que duró hasta el 15 de agosto de 1851. En mayo 24 de 1849 se fundó la Restauración.

Don Pedro E. Carve era hijo de don Carlos Karbe, médico alemán nacido en la ciudad de Kenisberg, en 1771, llegado a las playas del Plata en la época colonial, y de Simona Medina, natural del país, de familia estrechamente vinculada, por servicios de sangre y de fortuna, a la causa de la patria, representada por el general Artigas en una guerra contra la dominación española y las invasiones porteña y portuguesa.

—Mi abuela fue casada tres veces: en primeras nupcias con Larriera; en segundas, con Rovira y en terceras, con Karbe, — dice el nieto de don Carlos.

"Mi abuelo no escribía su apellido con la ortografía que lo hicieron sus hijos y que lo hacemos sus nietos. Escribía Karbe, con k y con b labial". Nunca pudieron ellos explicarse el motivo de esa transformación. Se ha atribuido el empeño que existía entre los maestros hispanos de españolizar los apellidos, como existía la costumbre de latinizarlos. Muchos corrieron la misma suerte, entre ellos el de los doctores Gil, que en su origen se escribía Hill, que quiere decir colina. Lo mismo sucedió con el de Obes, que en su origen fueron Obbes.

"Mi abuelo — dice más adelante — procedía de una familia honestísima y sólo había traído a estas playas su pecado de haber emigrado, por odio al servicio militar, sin licencia de orden. Era de vida arreglada, respetuoso y honorable. Había ejercido su profesión de médico en Berlín. De manera que no había ninguna razón para que hubiera concertado esa modificación escribiendo Karbe y no Carve. Murió dejando a sus hijos en edad de asistir al colegio, y cuando crecieron y fueron a las clases allí escribieron Carve. Nadie los corrigió y se arraigó el hábito, y siguieron escribiendo Carve hasta su muerte.

Karbe, tradición protestante; Carve, tradición católica. En el diccionario de la lengua española se encuentra esta referencia: Karbe Tomás, sacerdote irlandés, nacido en 1590, muerto en 1664. En otro diccionario francés la referencia está así modificada y ampliada: Carve Tomás, sacerdote católico irlandés. Nació en 1589 en el condado de Ulster. Muerto en 1664. Agregado a un regimiento durante la guerra de treinta años. Refiere esta guerra en una obra titulada "Itinaramismos the Carbe, 1839". Se le debe también un libro sobre la Irlanda.

Si estas referencias alcanzaron a ser conocidas por los maestros católicos que educaron a su padre y hermanos, en puede haber nacido de ahí lo ocurrido.

El año 1854 tuvo lugar en el estudio bastante nebuloso del padre un hecho singular.

"Allá por el año 1854 el Dr. Don Eduardo Acevedo, patriota accidentalmente en Buenos Aires, escribió a su padre, acompañando el siguiente aviso publicado en los diarios de aquella ciudad: "Consulado de Prusia. Carlos Karbe. Se suplica a las personas que puedan dar algún informe sobre un individuo de este nombre, de nacionalidad prusiana, el cual parece emigró al Río de la Plata después haber ejercido en su patria la profesión de médico, y murió en una de estas provincias posteriormente al año 1810, quieran tener la bondad de remitir a este Consulado, San Thode, Cónsul".

La familia Carve informó ampliamente al Consulado prusiano con la demostración de que se trataba del jefe de ella, y supo luego que era un hermano de mi abuelo el que se había interesado. Procuró ponerse en relación con él, después de algunas averiguaciones llegó a conseguirlo.

Un pariente político hizo el feliz hallazgo.

Era el doctor Gualberto Méndez, quien estaba terminando en París su carrera de médico tan halagüeñamente comenzada en Europa.

"Era hermano del esposo de mi tía Carolina".

EL Dr. GUALBERTO MENDEZ

Creemos necesario intercalar aquí la biografía de este hombre de ciencia que se debe al rigido e inflexible histor



Pedro E. Carve, Senador de la República y Tesorero General de la Nación. Nació en San José el 26 de diciembre de 1817. Era hijo de Carlos Karbe, médico alemán.

Su actuación política comienza con la misión que el Presidente Pereira le confió ante el gobierno del Paraguay a cargo entonces de Carlos Antonio López. Llegó todavía a atender al Presidente como médico. En la administración Latorre, merced a las relaciones que el dictador mantuvo siempre con el Partido Blanco, el doctor Méndez fue sacado de su retiro para ir a ocupar la cartera de Relaciones Exteriores en 1877. En este destino se mantuvo hasta la



Dr. Gualberto Méndez, gran médico uruguayo del siglo pasado. Atención del Sr. Dionisio Trillo Pays, director de la Biblioteca Nacional, que nos facilitó el micro-film.

riador doctor Fernández Saldaña, cuya nota extractamos de su diccionario.

"Médico, hombre de letras y político nacido en Montevideo en 15 de julio de 1825".

A los 19 años, por la situación política de los suyos pasó al campo sitiador donde el general Manuel Oribe le dio un puesto secundario en 1844, y el año 47 decidió enviarlo a Europa, becado a seguir carrera.

Esta pensión del gobernante de facto fue ratificada por las cámaras legales de Montevideo en 1852 y prorrogada en 1855.

Once años residió Méndez en París y allí en junio de 1857 obtuvo el título de doctor en medicina y en octubre del mismo año se graduó en cirugía.

Durante su larga estadía en Europa creó excelentes vinculaciones con numerosas personalidades americanas y europeas. Compañero del Dr. Vilardebó, conoció y trató a San Martín; Melchor Pacheco le presentó a Alejandro Dumas padre y a Fco. Solano López, cuando el viaje de éste a las cortes europeas.

Dado a las letras y a la historia, se ha dicho que el editor Hachette le encomendó un texto de historia americana que Méndez escribió y se publicó bajo el seudónimo de Juan Ojolí, pero hasta ahora no hay noticias de tal libro.

Aficionado a estudios astronómicos y dueño más tarde de excelentes anteojos, esta predilección duró hasta el fin de su vida, pues el mismo año de fallecer observó en Montevideo el paso de Venus. De regreso a su ciudad natal en febrero de 1858 precedido de justa fama, pronto la confirmó como buen médico y cirujano que abordaba la alta cirugía y operaba las cataratas, especialidad reservada hasta la fecha, a los profesionales extranjeros.

fuga del coronel, añadiendo, con esta colaboración con un régimen de fuerza, una página sobrante a una vida útil y benéfica.

En las administraciones del doctor Vidal y del general Santos, ocupó la banca de senador por San José, y en el desempeño de tal cargo falleció, repentinamente, en la mañana del 12 de febrero de 1883.

Además de otros cometidos científicos, desempeñó el Dr. Méndez el cargo de Jefe de Sanidad del Puerto, Presidente de la Junta de Higiene, y cirujano del Ejército.

Antes de terminar este capítulo, dos palabras. La solicitud renovada del Presidente Pereira hacia el Dr. Méndez tenía un aspecto familiar. Gualberto Méndez había casado en 1863 con Josefina, hija del Presidente, a quien había salvado la vida en una grave enfermedad.

A mediados de 1857 llegó a Montevideo Cristhian, el hermano de Carlos Carve, sin entender una sola palabra de castellano. Se le tomó maestro y muy pronto aprendió el idioma. Quiso hacer experimentos en la fabricación de un vinagre especial. Poco tiempo después, a mediados de 1858, él, que se levantaba muy temprano, tardó en hacerlo. Cuando fueron a su cuarto lo encontraron agonizando, acometido por una apoplejía que había comenzado en la noche.

Una rectificación alcanza esta vida agitada. Si el hijo nació en 1817 falleció después el padre, y no cerca del año 10 como dice la nota del Consulado prusiano.

Le alcanzo este dato de interés a Carlos Alberto Larriera: hubo en 1817 en San José un médico alemán que puede haber ejercido en el pueblo, aún sin revalidar su título.

M. FERDINAND PONTAC

(Especial para EL DIA)

inferiores. Es solamente por el lenguaje que estamos rodeados por encima de ellos, por el lenguaje que es el aire y no el hijo del pensamiento."

## ¿QUE IDIOMA SE HABLO EN EL PARAISO?

La discusión acerca de los orígenes del lenguaje ha tomado lugar a las más diversas hipótesis. Hasta el siglo pasado, con la aceptación de la verdad bíblica y estando presente toda duda acerca de sus afirmaciones, no era mucho que se discutiera acerca de cómo el hombre comenzó a hablar; lisa y llanamente a éste le fue otorgada la palabra por una revelación divina. Apenas salido Adán de las manos de su Creador habría habido entre ellos un lenguaje perfecto, inteligente, perfecto.

Y alrededor de esto circularon también las más diversas leyendas. ¿Qué idioma se habló en el Paraíso?... Teniendo en cuenta la leyenda bíblica se aceptó la creencia de que sería el hebreo.

Sin embargo en 1569 Kempe afirmaba que Dios le habló a Adán en sueco, éste le contestó en danés y la serpiente se dirigió a Eva en francés!

Otro autor afirmó posteriormente que la situación era distinta, según él, la serpiente habló en árabe, Adán el persa y Eva y Gabriel hablaron el turco.

Por su parte un autor vasco sostuvo que Noé habló el eúscaro y que ésta fue también la lengua del primer hombre.

No todos los autores exousieron criterios tan limitados y simplistas, algunos considerando siempre al lenguaje como un legado divino, expusieron ideas más en armonía con la concepción paradisíaca.

Veamos la opinión de Swendburg acerca de este tópico. "En todo el paraíso se hablaba una sola lengua, y ellos

se comprendían perfectamente los unos a los otros... este lenguaje no era aprendido sino que era natural a cada uno y fluía de sus afectos y pensamientos... el lenguaje angélico no tiene nada en común con el lenguaje humano sino en algunas palabras... el primer lenguaje sobre la tierra estaba de acuerdo con el lenguaje angélico... la lengua hebrea se identifica con ella en algunas cosas."

¿Cómo perdió la humanidad siguiendo esta teoría el beneficio de una lengua universal inteligible para todos? La Biblia lo atribuye a la soberbia de los hombres al crear la torre de Babel para llegar al cielo, por ello recibieron el castigo divino de la multiplicación y confusión de las lenguas para que no se entendieran y de este modo no logran su intento.

Dr. Víctor SORIANO

(Especial para EL DIA)





en el ejército a causa de una cirrosis? Es curiosa la reacción que tuvo el médico cuando le dije que sólo tenía veinte años. Curiosísima."

El alcohol llega en sustitución de la pasión; a veces también de la simple acción. Dos muchachas pasan la noche esperando inútilmente que sus galanes despierten de un profundo sueño etílico, y se lamentan de mantenerse "sobrias como jueces", aguantando mejor la bebida que el pregonado sexo fuerte. Es lo que se llama tener buen "training", porque a pesar de que en los Estados Unidos los menores no pueden ingerir alcohol, una de esas niñas medita: "¿Has pensado que, cuando la ley me autorice a beber yo habré estado bebiendo ilegalmente durante siete años?"

Los jóvenes culpan a los padres de esta

## EL VERDADERO PECADO ORIGINAL

"—Yo no pido amor —dijo ella furiosa—; no hablo del amor. Hablo de hacer el amor." En todo el libro de Pamela Moore —una señorita de dieciocho años, con diplomas en historia antigua, derecho romano, griego, latín, etc.— sus personajes, de quince a veinte y pocos años, se esfuerzan, con una voluntad ausente para todas sus otras actividades, en hacer el amor sin caer en sus redes.

"—¿Sabes? —dijo Anthony sonriendo—, si no tengo cuidado me enamoraré de ti.

—Oh, no —dijo ella solemnemente—, no puedes hacer eso.

—¿Te opones?

—Debes prometerme que nunca te enamorarás de mí.

—Qué chica más rara —dijo él—. Te lo prometeré si lo deseas.

—Y debes guardar la promesa como si fuera un voto monástico.

—Haré todo lo posible. Porque tienes razón: si llegamos a enamorarnos seremos desdichados. Grandes profundidades de dudas y de celos invadirán nuestra habitación. Tenemos que mantener el voto, y conservarnos puros.

—Eso no es pureza —dijo Courtney—, sino inocencia. Por eso no quiero fingir que estamos enamorados."

Pero como este aséptico sexualismo le resulta en verdad un poco insulso a esta enésima Generación Perdida ("Hemos perdido tantas... ¿Qué importa una más?", dice alguien satirizando a la de la primera posguerra), busca condimentarlo con fiestas y francachelas bastante apurridas en donde el estímulo viene de la promiscuidad y del alcohol. Los daiquiris, el gin, el whisky, los martinis, el vodka —cada bebida en su momento y en su estación según reglas bastante esotéricas para los "novatos"— están en todas las páginas del libro; es una catarata de fuego que inunda los trágicos corazones de estos jóvenes y actúa como sucedáneo de pasiones que podrían hacer arder de otra manera sus entrañas, y sin peligro para el hígado. "—¿Sabes —dijo él conde orgullosamente— que me rechazaron

desgraciada situación. Los muchachos han contraído el hábito de la bebida en sus propios hogares, sirviéndose desde corta edad, a hurtadillas primero y luego a vista y paciencia, de las botellas de sus mayores. Además éstos no brindan ejemplos muy edificantes con sus sucesivos cambios de pareja (el mundo que se retrata tiene que ver con Hollywood, la televisión, los grandes industriales y comerciantes, etc.). Pero los padres a su vez pueden alegar contra sus retoños: "¿Para eso me he deshecho trabajando? ¿Para eso he perdido mi vida: para que pudieras acostarte con estudiantes en lugar de hacerlo con jóvenes del hampa?" A lo que responde la cariñosa hija: "—¿Con qué derecho me hablas así, tú, un borracho, una persona que me avergüenza presentar a mis amigos?" La réplica del padre es: "¿Qué crees que me pasa cuando estoy aquí solo de noche, sabiendo que andas acostándote con algún estudiante borracho?" Como la serpiente que se muerde la cola, no se sabe dónde está el principio y dónde el fin.

Cumplir los actos sexuales en forma mecánica y sin amor es algo que se viene produciendo en dosis masivas desde que el hombre está en el mundo. Pero resulta chocante comprobar una actitud crudamente materialista en personas de capas sociales elevadas e ilustradas. Los protagonistas de la novela han sido estudiantes de colegios y de universidades con nombres tan prestigiosos como Yale, UVA, Harvard. Sin embargo, se empeñan en olvidar que son civilizados, que son educados, que son refinados (aunque confunden su trivialidad con supercivilización, supereducación y superrefinamiento), y se comportan en forma idéntica a seres de culturas inferiores. Se autoprohíben la ilusión, la entrega espiritual, el compromiso mutuo, la vida compartida. Pero esta trampa, que ya practicaban "los tramosos" de Trufaut, no da mucho resultado. El que se quiere saltar al espíritu en la relación amorosa sufre dificultades que crecen en razón directa al grado de desarrollo de ese mismo espíritu. Hacer el amor sin empeñar el alma es pasable en el reino animal y en los primeros escalones del humano. Más arriba sobreviene el colapso, llámese éste fatiga, fastidio, hastío, neurosis. "On ne badine pas avec l'amour" no se juega con el amor entre personas cultas. (Por favor, no interpretar este adjetivo como sinónimo de "universitarias" sino de "cultivadas", es decir, personas mental y sentimentalmente desarrolladas).

La muchacha que persigue y se hace conquistar por el amante y gigoló de su propia madre, empieza a golpearse cuando comprueba que éste "depende" además de otro hombre. Las "debutantes" de sociedad se convierten en viejas transidas, aburridas y descreídas mucho antes de su "debut" oficial. La autodestrucción comienza tempranamente y a los veinte años la vida es asquerosa y sin sentido. Los psicoanalistas entran y salen de escena como mecánicos llamados de apuro, y muchas veces sólo logran echar un poco más de barro sobre las conciencias de estos jóvenes caducos. Los padres amenazan a sus hijos con internarlos en un frenopático —gracioso sinónimo de manicomio—, y a veces las madres, quebrantadas por tanta infamia, cumplen largas temporadas en él.

El libro de Pamela Moore lleva trece ediciones y mucho nos tememos que la demanda tenga su mayor incentivo en lo pi-

## MEMORIAS DE UN EXPATRIADO

"La Ventana Interior" no es una novela; es el registro de las memorias al parecer auténticas de Asdrúbal Salsamendi, un uruguayo nacido en los comienzos de la primera pos guerra. Subrayo e-e hecho porque es decisivo para comprender el interés del relato, como se verá. Desde hace unos cuantos años Salsamendi ya no vive en Montevideo, y en esa circunstancia se halla probablemente la raíz emocional de este libro. El relato está contado en un tono de sinceridad que constituye su principal virtud. Al principio uno tiende a pensar que la narración de estos hechos no pueden interesar más que a unos pocos, principalmente a aquellos que conocen de cerca al autor. Pero a medida que se avanza se descubre que lo que menos estaba en la mente de Salsamendi era hacer literatura, y que lo probable es que sólo tardamente pensara en librar a publicidad su libro. Este adquirió ese derecho por sí propio. Interesa porque la historia que narra tiene la



El episodio de los perdigones interpretado por el cantante Omar Rayo para la revista "Américas". Publicado un capítulo del libro de Salsamendi.

convicción de lo auténtico, y porque el autor registra con sensibilidad y penetración experiencias que con ligeras variantes corresponden a las de todos los seres humanos. Sin embargo, no creo que en él radique la mayor contribución de "La Ventana Interior" a la literatura uruguaya. Detrás de la niñez, de los complejos, de las experiencias fundamentales que van marcando el tránsito hacia la adolescencia, se insinúa hasta instalarse definitivamente en el relato una presencia más decisiva e importante. Es la imagen cambiante del Montevideo de las décadas de los veinte y los treinta, el "habitat" de Sal-

samendi, su mundo cotidiano, revivido aquí con una eficacia nostálgica. Sería difícil imaginar una historia del protagonista de Montevideo. Todo parece aludir a esa vida cotidiana, pequeña y mundana a la vez que era la esencia del montevideano de la época. En ese sentido, esta obra hace un aporte original a nuestra temática literaria. Montevideo adquirió un valor para la literatura con el libro de la generación de 1930, pero la visión y el momento de la ciudad captados por esta generación es más interesante, quizás, que el de los años veinte. Sin embargo, el Montevideo que intenta rescatar Salsamendi corresponde a un momento clave de su historia. Esto se advierte sobre todo al describir el encubrimiento de la dictadura de Terra, probablemente el más interesante de los episodios del libro. Es verdad que Salsamendi cae en dos errores pequeños: "pecados" literarios, como asignarse el incalculable mérito de haber arrojado la primera bomba contra la policía en momentos de una represión, o haber cubierto el ardor de debates perdigones bajo los colores de los caballos. En estos casos Salsamendi cede a la tentación de convertir a su propia vida (él mismo) en un suceso "literariamente interesante", es un procedimiento legítimo en las obras de ficción, pero sumamente peligroso en el relato autobiográfico. Pero sólo hay que reconocerlo, y sólo se recurre a él excepcionalmente. Como ya se ha dicho, la nota predominante en "La Ventana Interior" es la sinceridad. En virtud de esa sinceridad, de la claridad simple y sin rebueldos de los fundamentos de las experiencias fundamentales que acompañan el tránsito de la niñez a la adolescencia (el deseo, el amor, de uno mismo, del sexo, el acto de evocar, de Salsamendi no sólo es un acto legítimo, sino que adquiere el indiscutible derecho de ser compartido.

## NIÑOS Y MUSICA

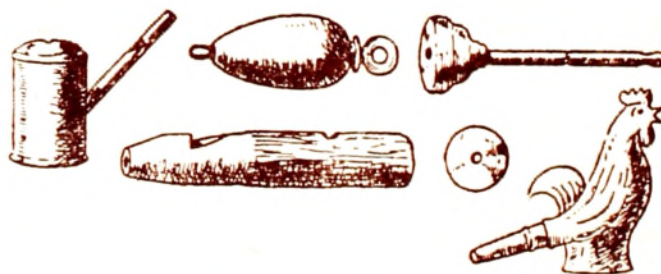
Todas las aclaraciones —o los nuevos métodos— para la enseñanza de los niños más pequeños, son de utilidad. Puede que muchos de esos métodos no sean empleados, pero valen como base para el desarrollo de nuevas ideas. La enseñanza musical es tratada por Edgar Willems como algo que no es un deber sino una diversión.

El maestro enseñando debe gozar tanto como el niño que aprende, y Willems busca demostrarlo en forma concisa. Es mucho lo que educadores o personas involucradas en el cuidado y capacitación de los niños pueden extraer de lo que expone el autor. Sus ideas —algunas de ellas, por lo menos— son

innovadoras en la materia. Recalca que al niño puede enseñarse música desde que nace, y que este papel está en manos de la madre, en primera instancia, la cual, con sus nanas puede comenzar la educación del oído del niño. Más tarde es el profesor el que debe tomar las riendas. Los resultados pueden ser amplios, puesto que el niño es siempre material noble para trabajar, y los frutos que da son ribetes muy agradables y provechosos.

M. R. A.

Edgar Willems — LA PREPARACIÓN MUSICAL DE LOS MÁS PEQUEÑOS — Eudeba, 104 páginas, Buenos Aires, 1962.



Instrumentos musicales para niños.

cante del relato y no en el valor de la denuncia (que la autora, por otra parte, por inhabilidad juvenil o por premeditada especulación, no formula expresamente). Pero la pintura está suficientemente bien hecha para permitir algunas de las conclusiones que aquí avanzamos. Hemos dicho más de una vez que no hay que escandalizarse demasiado frente a estas descripciones costumbristas que nos viene trayendo la literatura, el cine y el teatro, porque en todos los tiempos, antes también (piénsese en la inocente "Dama de las Camelias"), los escritores han retratado fundamentalmente el ambiente inmediato que les rodea, el cual no siempre implica a todo un país o a toda una sociedad. Y de esto no se escapa Pamela Moore al escribir una obra testimonial —aunque no lo dice expresamente, los editores permiten, por obvias razones publicitarias, que el público lo crea—; pero es evidente que cuando los protagonistas se jactan de haber sido expulsados de tales o cuales colegios, no están dando una visión total de la situación educacional en los Estados Unidos, porque es fácil suponer, y comprobar, que existen miles de estudiantes que jamás han sido expulsados, que aprovechan de la enseñanza y terminan normal-

mente sus estudios (Pamela precisamente tiene varios diplomas).

Pero el testimonio importa igualmente por muchas razones, y entre otras, por tres: a) porque sabemos que en realidad existe un sector al que se ajusta fielmente b) porque por vía de contagio —a través del espectáculo, de la revista y del libro— y por repetición de circunstancias —sociales, económicas, legales— en muchas otras partes del planeta —también entre nosotros— se producen situaciones semejantes y c) porque este libro vuelve a confirmar que es imposible, después de haber conocido la cultura superior, volver al salvajismo del acto amoroso sin amor. El pecado original no estuvo en el acto simple que todo el mundo supone; lo que le indignó a Jehová y motivó el destierro del Edén, fue que continuara la relación animal "después" de haber probado la fruta del árbol de la sabiduría. Porque lo que entretenía a Adán y Eva "antes de la manzana" no preocupa a la Biblia, ni a nosotros.

M. M.

Pamela Moore — CHOCOLATES FOR BREAKFAST (PARA EL DESAYUNO) — Guayarte, 163 páginas, Buenos Aires, 1963.



# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

IMPOSIBILITADO DE SEGUIRSE SOSTENIENDO LA CANSADA FIGURA COMIENZA A RESBALAR SOBRE LAS IMPRESIONANTES MANDIBULAS...



EL HOMBRE-MONO SE DA CUENTA QUE TIENE TIEMPO ANTES DE QUE SE CIERREN LAS MANDIBULAS...

SALTA, NKIMA!

TARZAN SE DESEMBARAZA DEL MONO, AL MISMO TIEMPO QUE EL CODRILLO SALTA SOBRE SU PRESA...



CON LA BOCA APRETADA POR DEDOS DE HIERRO, EL CODRILLO ATACA CON SU COLA...



Tr. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved  
Copr. 1962 by United Feature Syndicate, Inc.

JOHN CELARDO

COMO FRACASA, RÁPIDAMENTE SE DESLIZA HACIA EL AGUA...



DONDE TIENE MAS POSIBILIDADES.

Y LAS AGUAS HIERVEN EN ESPUMA, MIENTRAS DOS ESPECTADORES CONTEMPLAN CONTENIENDO EL ALIENTO.



PRONTO EL AGUA SE TÍÑE DE ROJO.



ENTONCES...



EL VENCEDOR EMERGE, LLENANDO SUS PULMONES DEL PRECIOSO AIRE...



# FRIO... FRIO... PONGASE AL ABRIGO DE LA LANA

en las 4 casas de las 3 avenidas y...

**Casa Soler**  
SOLER HNOS. S. A.



2

**TAPADO** confeccionado en fino Pelo de Camello a cuadros o en colores lisos, al precio de \$

**250**

**1 - TAPADO** confeccionado en paño Shetland en cuadros esfumados, de corte recto y moderno detalle de tablon a \$

**280**

**TAPADO** realizado en Pelo de Camello, fantasia con detalle de canesú y manga entera, al precio de \$

**290**

**TAPADO** en Pelo de Camello, de hechura simple, con solo detalle de martingala, al precio de \$

**330**

**TAPADO** sport en fantasia Principe de Gales, manga raglan, en gustos muy nuevos, al precio de \$

**420**

**2 - TAPADO** en Pelo de Camello, con detalle de respuntes y abertura en la parte de atrás, al precio de \$

**490**

**TAPADO** confeccionado en Pelo de Camello, de hechura moderna, cuello realizado en Astrakan negro, gracioso detalle de corbata prendida con botones, al precio de \$

**580**

**TAPADO** realizado en Pelo de Camello, de linea muy nueva, doble hilera de botones y moderno cuello confeccionado en Mouton a \$

**620**

## IMPORTANTE

Nuestras confecciones no sufren recargos por los arreglos que haya que hacerles.

Destacamos que todas nuestras confecciones se hacen en tamaños especiales.

Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa TEL. 20 09 61

SUC. GOES: Av. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco TEL. 9 40 59



1